



## **EL FUTURO DE AMERICA LATINA SE JUEGA EN VENEZUELA**

Aram Aharonian  
Revista Punto Final



A menos de dos meses de las elecciones presidenciales venezolanas, recrudecen los ataques opositores contra la institucionalidad democrática y cobra fuerza un eventual plan de violencia. A esto se suma la tesis de un “ventajismo” de Chávez, aún cuando el primer boletín del Consejo Nacional Electoral (CNE) demuestra que es abismal la diferencia en la cobertura publicitaria a favor de Henrique Capriles Radonsky.

Aunque por el momento la guerra es de consignas y denuncias y la especulación tiene plazo a sesenta días, no es sólo Venezuela la que vive en tensión por lo que pueda suceder el 7 de octubre. Una eventual derrota del bolivarianismo significará un retroceso para este país y para todos los proyectos de complementación, integración y unión de los pueblos latinoamericanos.

Sin duda, en la última década ha sido Venezuela la locomotora de los cambios estructurales en la región y el “pulmotor” de los procesos de integración, por eso los permanentes ataques contra la institucionalidad democrática pasan por la descalificación del CNE, la predenuncia de un futuro fraude y la campaña de desprestigio contra la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB).

No satisfecho con las cifras pesistentemente adversas, Capriles, el candidato de la derecha venezolana, atacó nuevamente a las encuestadoras privadas que lo ubican hasta veinte puntos por debajo del abanderado del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), Hugo Chávez Frías, y calificó de “disparates” los sondeos electorales de cara a las presidenciales del 7 de octubre.



“Hablan de que la distancia entre los dos candidatos se reducirá de manera significativa y que podría presentarse un hecho que determinará una situación excepcional que influiría sobre el resultado de octubre. No hay explicación al respecto, tan solo la conjetura”, señaló el ex vicepresidente de la República José Vicente Rangel, para quien cada día aumenta la sospecha sobre la actitud de Capriles y su equipo, cuyos argumentos califica de “extrema irresponsabilidad”.

Resulta interesante el análisis electoral realizado por Política América Group y DatinCorp, a partir de las fortalezas y debilidades de cada candidatura. En él se señalan como fortalezas de Chávez la atención a los sectores populares, liderazgo, conexión con la gente y la confianza que genera la valoración positiva de su gestión. Entre las debilidades, destaca el techo electoral y la fatiga de trece años de gobierno, su estado de salud, la confrontación con la clase media, las deficiencias de gestión, y las luchas internas.

El informe señala como fortalezas de Capriles Radonski el hecho de que la primera razón para votarlo es el rechazo a Chávez más que el respaldo al propio Capriles; el apoyo masivo de la clase media, el respaldo de gobernadores de Estados clave (Zulia, Miranda, Táchira, Lara), y los electores en el exterior. Las debilidades electorales del candidato opositor son la resistencia de los sectores populares, la ausencia de activistas locales en los sectores de menores recursos, el rechazo a partidos tradicionales como Acción Democrática y Copei, y la falta de concreción del apoyo de gobernadores y alcaldes.

Lo que también destacan algunos analistas es la notoria desmovilización de sectores del chavismo, lo que obligó al comando electoral a bajar el tono del triunfalismo que producen las encuestas. También se constata que en colectivos de base hay poca incorporación, dados los problemas de gestión gubernamental y la falta de participación real en la elección de candidatos a gobernadores y otras autoridades, generalmente designados “dedocráticamente” desde la cúpula del PSUV.

En este delirio electoralero a algún “inteligente” de la oposición se le ocurrió que la mejor manera de establecer una asociación de imágenes era crear un vínculo genealógico de Bolívar con Capriles radonsky...

La oposición también perdió la oportunidad de expresar una opinión clara sobre el ingreso de Venezuela al Mercosur, prefiriendo la ambigüedad de dejar la vocería en grupos empresariales visceralmente opuestos a la integración regional, en concordancia con su visión colonizada.

Los cartelizados medios de comunicación opositores insisten en la misma consigna: las encuestas mienten y la candidatura de Henrique Capriles gana fuerza, con una tendencia ascendente “que es evidente en la calle y está a la ofensiva; en forma inesperada ha comenzado a marcarle la agenda a Chávez”. Así lo resalta, entre otros, el columnista Carlos Blanco, guerrillero en los 60 y guionista de la derecha en el siglo XXI.



“La característica de la oposición venezolana, su ADN, es la violencia abierta o simulada, lo cual explica la manera como impulsa su actual actividad electoral”, manifestó el periodista y ex vicepresidente José Vicente Rangel. “Si alguna oposición en el mundo o en la región latinoamericana se ha caracterizado por el culto a la violencia, es la venezolana”, añadió.

Para Rangel, la oposición se encuentra repitiendo mensajes subversivos destinados a influir en sectores militares, tal y como hicieron hace diez años, lo cual culminó en el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y, posteriormente, en el sabotaje de la industria petrolera y la insurrección militar de Plaza Altamira, gracias a “la permisividad, la excesiva tolerancia del gobierno bolivariano, que facilitó la aventura conspirativa”.

José V. Rangel explicó que “a base de intrigas, noticias falsas, descalificación de los mandos, insultos, especulaciones sobre la situación interna de la institución militar, en esos medios proliferan los enfoques distorsionadores de la realidad militar”, expuestos por “militarólogos de oficio” preparados para generar temores en la población en medio de una época naturalmente tensa, como son las elecciones en un país polarizado como Venezuela. “El propósito no es otro que la creación de zozobra, sembrar temor en la población y complicar el proceso electoral”, advirtió.

Paralelamente, Salvatore Mancuso, ex jefe de las paramilitares Autodefensas Unidas de Colombia, dijo a magistrados de Estados Unidos (donde se encuentra preso) que políticos, militares y empresarios venezolanos le ofrecieron armas y la nacionalidad venezolana para participar en un golpe contra Chávez.

Como balde de agua fría cayeron a la oposición las declaraciones del jefe del Comando Sur de EE.UU., general Douglas Fraser, quien afirmó que Venezuela no representa una amenaza a la seguridad nacional estadounidense, y que no considera que la compra de armas que hace el presidente Chávez y el fortalecimiento de sus lazos con Irán amenacen la seguridad de Estados Unidos.

Pero el coronel James Treadwell, que comanda el Grupo 4 de Operaciones Sicológicas (Activa) del Ejército de EE.UU., confirmó que su nuevo equipo elite de operaciones sicológicas dirigirá una parte del trabajo hacia Bolivia y Venezuela. Poco después del anuncio, un contrato millonario fue otorgado a la empresa Science Applications Internacional Corporation (SAIC) para ayudar diseñar las “campañas” de operaciones sicológicas, junto a otras dos empresas, Lincoln Group y SYColeman.

De estas empresas, SAIC tiene una historia muy sucia en Venezuela ya que con la vieja burocracia de la estatal petrolera PDVSA conformó una empresa mixta de nombre Intesa, que se encargó, el año 1995, de automatizar la industria petrolera en Venezuela y manejar toda la data, desde la parte administrativa hasta la operativa, situación que finalizó luego del sabotaje petrolero de 2002.

#### Ventajismo oficial

Según estimaciones del CNE, en las primeras dos semanas de campaña el tiempo acumulado de informaciones favorables a los candidatos en Venevisión y Televen (las



dos televisoras privadas menos agresivas con el gobierno), fue para Capriles Radonski de 1.680 segundos en Televen y 4.500 en Venevisión, mientras para Chávez dedicaron 900 y 540 segundos respectivamente, y en Globovisión 30.480 al candidato opositor y 3.360 al actual mandatario. Del otro lado, en el canal oficial VTV fueron 12.180 segundos a Capriles y 30.360 a Chávez.

El total general en esas cuatro televisoras, emitidas desde la capital, fue de 48.840 al opositor y 35.150 a Chávez. Un minuto en Venevisión y otro en Televen significan audiencias de 60%, pero ese mismo tiempo en Globovisión y VTV no debe alcanzar al 10%. Pero en Venezuela operan 111 estaciones de televisión: 61 privadas con abrumador apoyo al candidato opositor, 13 públicas y 37 comunitarias con limitado alcance de audiencias.

Eleazar Díaz Rangel, director del diario Últimas Noticias señala que, en cuanto a radio AM, 172 (87%) son del sector privado, dos de ellas con sesenta frecuencias adicionales cada una, y 25 (13%) públicas. En FM, operan 466 (57%) privadas, 82 (10%) públicas y 243 (31%) comunitarias. Además, circulan en el país unos cien diarios, de los cuales apenas alrededor de veinte son progobierno o equilibrados. Según el Instituto Venezolano de Análisis de Datos (IVAD), Chávez aventaja al candidato opositor en las cinco regiones del país.

Chávez sí, pero los otros...

En numerosos Estados del país, son multitudinarias las concentraciones chavistas con una novedad: la gente vitorea a Chávez, pero no a los gobernadores bolivarianos, generalmente de pobre gestión administrativa por la desidia, el mal estado de la vialidad, los apagones y el maltrato de la burocracia local hacia la gente.

Al comenzar agosto se inició el proceso de postulaciones para gobernadores y diputados de consejos legislativos, cargos que serán electos el próximo 16 de diciembre. El lapso para las inscripciones para gobernadores vence el 12 de octubre, cinco días después de las elecciones presidenciales. El 16 de diciembre se elegirán 23 gobernadores y 229 legisladores, de los cuales 54 son por lista y 175 nominales. Además, serán electos al Consejo Legislativo ocho legisladores por la representación indígena.

Lo programático: ¿Poder popular?

El propio Chávez ha tenido la valentía de responsabilizar, en un acto electoral en Anzoátegui, a burócratas como causantes del descontento popular y llamó a recuperar a la gente “defraudada de esta lucha, tenemos que ir a convencerlos otra vez a que se sumen a la causa. ¡Me quejo de las fallas, los descuidos, la falta de atención esmerada, con amor a las necesidades plenas, carajo, del pueblo! (...) Ponerle más corazón, más alma a las necesidades del pueblo”, exigió Chávez a los “matavotos” y a los sectarios propotentes “dueños” de la verdad.

El Plan Socialista 2013-2019 presentado por Chávez como propuesta de gobierno tiene cinco objetivos históricos: consolidar la independencia, continuar construyendo el



socialismo, convertir a Venezuela en una potencia, desarrollo de un mundo multicéntrico y pluripolar para garantizar la paz planetaria, preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana.

El plan señala que se debe “pulverizar completamente la forma de Estado burguesa que heredamos”, lo que supone la “invención de nuevas formas de gestión política”, por lo que habría que transformar al burócrata en agente de la consolidación del salto cualitativo hacia un Estado socialista, controlado por el poder popular.

Julio Escalona, representante venezolano alterno ante la ONU, señala que el funcionario público no es representante del pueblo y que debe responder ante el poder popular por sus acciones. La “radicalización de la democracia participativa y protagónica” significaría la progresiva desaparición de la democracia representativa.

Asimismo, preservar la vida es el denominador común por excelencia del plan, para que el crecimiento económico se subordine a la preservación de la vida, lo cual obliga a pensar pilares como el ético, el cultural y el ecológico. Obviamente, el PIB no puede ser la medida del bienestar. Escalona añade que “vivir viviendo” implica la modificación radical de los patrones de consumo y producción, que, imbricados con el mercado y los valores que él genera, han capturado el inconsciente colectivo.

“Así no hay transición al socialismo. Asociados al éxito individual, han sustituido al ser por el tener. Esto brota incesantemente desde el mercado capitalista y trasciende la estatización de los medios de producción. Transformar el mercado y sus valores es una vital tarea que nos conduce a la pregunta: ¿puede haber socialismo de mercado?”.

El marxismo opositor

“Tengo mis principios, pero si no le gustan, tengo otros”. Esta frase de Groucho Marx podría ayudar a medir la dosis de progresismo con que tratan a diario ciertos candidatos. Esta sería la única forma de que se los pueda acusar de marxistas, o sea, de seguidores de la filosofía no de Karl sino de Groucho, el gran humorista estadounidense.

El programa opositor no lo presentó Capriles, pero estaba previamente elaborado y los medios de comunicación opositores se encargan de remacharlo todos los días reforzando el culto a la propiedad privada, el éxito fundado en la acumulación de bienes materiales, el individualismo, el anticomunismo, el rechazo a la solidaridad internacional, al comercio justo, a la cooperación solidaria, reforzando un imaginario colectivo forjado en las reglas del mercado capitalista. Pero en la campaña Capriles omite defender el capitalismo, su estrategia neoliberal privatizadora, sus vínculos transnacionales, etc.

El de Capriles es un discurso carente de contenido desde el punto de vista programático, pero tiene un contenido en la repetición de lugares comunes que son el eje de su campaña. Es un discurso preparado por sus asesores con un determinado contenido y un estilo mal recitado por el candidato. Capriles está lejos de ser un líder popular o un orador brillante. Carece de solidez intelectual, de ingenio y también del don de la palabra.



Sus asesores lo han puesto a imitar a Chávez con unos dislates como “¡Cómo te quiero Venezuela”, “¡Mi vida es el pueblo!”, “El tiempo de Dios es perfecto”, “Después de Dios están ustedes” y el “Amén” final. Y parece una enciclopedia de lugares comunes: el autobús del progreso, el compromiso con el futuro, la unión de todos los venezolanos, la culpabilización de Chávez y del chavismo como responsables de la violencia, la promesa de unir a chavistas y antichavistas, la conquista de una especie de reino de la armonía... Todo destinado a captar sentimientos de frustración por la inseguridad, la inflación, la violencia.

El sociólogo Daniel González señala que Capriles finge ser un muchacho bueno, sencillo y pacífico, pretende que la gente olvide su pasado en Tradición, Familia y Propiedad, su violencia en el golpe de 2002 y que es figura prominente de la oligarquía venezolana. Nunca se quejó de la intromisión estadounidense en Venezuela; nunca se quejó de que las transnacionales eran dueñas de la Faja del Orinoco y sus enormes reservas petroleras, que no pagaban regalías y apenas una miseria de impuestos.

“Nunca ha defendido a los pobres de la explotación, nunca ha defendido a la clase media de los estafadores, de los acaparadores y de los especuladores ni de los créditos indexados... y dice ser lo ‘nuevo’, pero, en realidad, es el candidato de los adecos y de los copeyanos y de la vieja burguesía”, añade González.

#### Alerta a la violencia

Algunos analistas agoreros advierten que los venezolanos deben prepararse para la acentuación de los secuestros, el sicariato, los enfrentamientos entre pandillas, la multiplicación de las muertes violentas, el tráfico y microtráfico de drogas, el crecimiento de la infiltración de paramilitares y de las acciones violentas promovidas por éstos.

Alertan que, de la misma manera, puede multiplicarse el sabotaje a los servicios públicos y las deficiencias por real o aparente ineficacia. Los apagones, los cortes en el servicio de agua, los problemas en las comunicaciones (en la telefonía fija y en la telefonía celular), los desórdenes en el tránsito, incluido el Metro y en general, en el servicio de transporte, etc. En el pasado reciente, la reiterada denuncia de la violencia ha tenido como finalidad crear un clima propicio para estallidos violentos con el disimulo del que tira la piedra y esconde la mano. La derecha clasista y racista ha propiciado la violencia por la supuesta amenaza de “los negros de m...” o de las “hordas” chavistas.

Se trata de multiplicar un deterioro acelerado de la vida cotidiana de la población para tratar de impedir que la aceptación que tiene el presidente Chávez, que linda el 70%, se transforme en intención de voto, es decir, que se llegue o se acerque a los diez millones de sufragios, lo que podría facilitar el grito de ¡fraude! y el desconocimiento de los resultados electorales.

Por ahora, son presagios agoreros y advertencias. Especulaciones con antecedentes, pero especulaciones al fin. No sólo los venezolanos están pendientes de la continuidad





del proceso que ha significado la inclusión social y política de las mayorías marginadas en un proceso hacia un socialismo de nueva concepción. También América Latina acompaña cada latido del acontecer venezolano porque el futuro común está en juego.

\* Texto completo publicado en “Punto Final”, edición N° 764, 17 de agosto, 2012

